



Singulares, raras y extraordinarias

Las joyas de la Real Biblioteca de Madrid

La Real Biblioteca es la que, con los nombres de Real Particular o de Cámara, sirvió como biblioteca privada a los reyes y personas reales de la Casa de Borbón desde la llegada de Felipe V. A esta institución debe oponerse el término de Real Pública con que se distinguió de la Privada la que hoy es Biblioteca Nacional. Ambas instituciones tuvieron un origen común. Su separación definitiva se produjo en 1836, año en el que la Real Pública pasó

a manos del Estado y a ser gestionada por el Ministerio de la Gobernación del Reino.

En la constitución del fondo original de la Real Biblioteca es perceptible el afán por reproducir un Gabinete de Bellas Artes en el que diferentes colecciones, no solo bibliográficas, compartiesen el mismo espacio. Así, instrumentos musicales, medallas y monedas, utensilios de dibujo y aparatos empleados para la

Fundada por Felipe V, la aspiración permanente de la Real Biblioteca ha sido reunir una biblioteca y un tesoro. Por ello, desde sus inicios, ha ido recopilando manuscritos, libros impresos, incunables, colecciones privadas y un sinfín de documentos. Un centro de documentación e investigación con tres siglos de historia que mira hacia el futuro haciendo accesible el patrimonio bibliográfico español.

se debe a la iniciativa de este monarca la incorporación a la Real Biblioteca de la colección de manuscritos de lenguas de América reunidos por don Celestino Mutis en 1787.

Las adquisiciones de libros más notables corresponden al reinado de Carlos IV. Entre las colecciones que ingresaron entonces cabe destacar las bibliotecas particulares de ilustrados como Mayans y Siscar y Francisco de Bruna, Oidor de la Audiencia de Sevilla y amigo personal de Jovellanos. A estos fondos se añaden los muy numerosos libros procedentes de las bibliotecas particulares del conde de Mansilla y del conde de Gondomar. De este último conserva la Real Biblioteca no solo su magnífica colección de libros impresos y manuscritos sino una copiosa correspondencia que asciende a casi 20.000 cartas. Por su especial condición de Librería de la Corona, ingresaron también en la Real fondos de carácter archivístico procedentes del Archivo General de Simancas y de la Secretaría de Gracia y Justicia. De tal ministerio se trajeron, en virtud de Real Orden de 1807, los manuscritos de Francisco de Zamora, Manuel José de Ayala, Areche y la colección Muñoz.

investigación científica y matemática, convivieron con manuscritos, impresos, mapas y partituras musicales.

La Biblioteca Particular de los reyes siguió creciendo y desplazándose con sus propietarios durante los años que duró la construcción del nuevo palacio tras el incendio del Alcázar de los Austrias en 1734. Los inventarios conservados de la época de Carlos III revelan el predominio del libro impreso en la biblioteca, si bien

El incremento de libros en la colección real fue constante desde el nacimiento de la Biblioteca. Herencia de su fundador, Felipe V, fue también el propósito renovado por sus sucesores de enriquecer la librería con adquisiciones «singulares, raras y extraordinarias». Consecuencia de esa secular tradición que identifica

Las adquisiciones de libros más notables corresponden al reinado de Carlos IV.

la biblioteca y el museo es el ingreso en la Real de los magníficos álbumes de Historia Natural y de Antropología de Vilella en época de Carlos IV; o el aumento, secundado por todos los monarcas, de la colección de partituras musicales manuscritas e impresas, tan vinculada a la reina Bárbara de Braganza. La incorporación del Monetario de Baldiri en tiempos de Fernando VII es otro ejemplo notable de esa aspiración real por reunir una biblioteca y un tesoro. A la muerte de este rey la librería particular se había enriquecido con una exquisita serie de encuadernaciones y los libros, cada vez más numerosos, se trasladaron al lugar que actualmente ocupa la Real Biblioteca.

Los vaivenes políticos del siglo XIX español se dejaron notar en la librería de Palacio. El abandono de proyectos culturales de ámbito nacional promovidos por la corona, y no pocas veces planificados por los bibliotecarios más sobresalientes, derivó en el favor particular de escritores, artistas y editores que correspondieron a la protección real con el envío de sus obras.

El arreglo material de la Biblioteca y la catalogación científica de sus fondos se inicia con el reinado de Alfonso XII. Desde entonces, la principal preocupación de la Real Biblioteca ha sido conservar adecuadamente su patrimonio, aumentarlo selectivamente y difundirlo mediante catálogos generales y específicos, algunos, como el de *Crónicas generales de España* (1918), realizado por Menéndez Pidal, o el de *Manuscritos de América* (1935), uno de los trabajos más valiosos que llevó a cabo Jesús Domínguez Bordona en su condición de director de este establecimiento, aún de obligada referencia entre los especialistas.

En 1989 se implantó en el Patrimonio Nacional el Plan CIRCE, orientado a la gestión automatizada de sus bienes históricos. Dentro de las actuaciones previstas en este plan, la Real Biblioteca inició en 1992 la descripción automatizada y difusión del patrimonio bibliográfico del Patrimonio Nacional. La base de datos resultante, denominada IBIS, junto con GOYA (Base de datos de bienes muebles histórico-artísticos), CLIO (Base de datos documental) y FODI





(Fotografía histórica), constituyen los resultados visibles de ese plan general. Además de la catalogación de los fondos físicamente conservados en la Real Biblioteca, desde este centro se ha coordinado la catalogación de las colecciones bibliográficas pertenecientes a los patronatos reales (Descalzas Reales, Huelgas de Burgos y Encarnación), así como su integración en la base de datos del patrimonio bibliográfico del Patrimonio Nacional.

Desde el comienzo del proyecto de automatización, la Real Biblioteca se preocupó de buscar las herramientas y tecnología que diesen respuesta a las necesidades de una gestión global, considerando los múltiples aspectos de esta tarea: la circulación de los libros, las adquisiciones, su conservación, el control y clasificación de la copiosa literatura científica que gira en torno a la colección y, por supuesto, la descripción científica de los materiales.

Optar por publicaciones especializadas y proyectos generales de catalogación en detrimento del goteo de noticias y artículos divulgadores —que responde a una concepción puramente museística de la Biblioteca que imperó tras la guerra civil— ha supuesto la ruptura de una inercia y un cambio de rumbo muy notable en lo que respecta a la difusión

organizada del patrimonio histórico conservado en la Real Biblioteca. En el terreno de las publicaciones, esta nueva orientación ha pretendido también recuperar el espíritu de los modelos bibliográficos citados, que inauguraron la difusión en papel de los fondos de la biblioteca con una exquisitez y un rigor que no debieran nunca descuidarse.

Tanto en las descripciones del catálogo general de la biblioteca como en las colecciones documentales que han merecido un tratamiento de introducción de datos y una publicación independiente (correspondencia del conde de Gondomar, alegaciones en derecho, papeles varios en historia), se ha recurrido al formato MARC, una estructura y un sistema de códigos que permite la representación física de la noticia bibliográfica y su identificación y lectura por ordenador. En el caso de las colecciones documentales y de manuscritos de características estructurales bien definidas, como los cancioneros, los volúmenes de papeles varios o los códices facticios, se ha procedido a una catalogación analítica, según las posibilidades que ofrece el formato MARC.

Desde el año 2002 el catálogo bibliográfico es accesible a través de internet (<http://realbiblioteca.patrimonionacional.es>) y el número

Fondos de la Real Biblioteca:

Manuscritos	4.755 (s. XII-XX)
Incunables	263
Impresos	119.000 (s. XVI-XX)
Grabados	4.684
Mapas	3.281
Música	4.169
Fotografías	1.027
Pub. Periódicas	4.330



de visitas e investigadores que acuden a la sala de lectura a consultar los fondos no ha hecho más que crecer. La catalogación automatizada permite la actualización diaria de la información y pone en manos de la comunidad científica una herramienta que permite conocer el progreso de las descripciones en tiempo real. Proyectos en curso como la catalogación del fondo de música manuscrita (que ha incluido también la digitalización de todo el fondo), la colección de cartografía y el fondo manuscrito y fotográfico recientemente adquirido, procedente de los bienes privados de la Infanta Paz de Borbón, pueden ser consultados en red y contarán en su día con respectivos catálogos impresos.

Complementa esta labor científica la creación del boletín de noticias *Avisos*, de periodicidad trimestral, cuya publicación se inició en 1995. Noticias sobre aspectos concretos de los fondos bibliográficos de la Biblioteca, elaboración de repertorios temáticos que permiten un acceso ordenado y especializado a los fondos, información sobre proyectos llevados a cabo por la Real Biblioteca u otros en los que se integra, reseñas bibliográficas sobre publicaciones vinculadas con la historia del libro y la lectura son los contenidos habituales de este boletín, que alcanza una tirada de 1.800 ejemplares y es accesible también de

forma digital a través de la página de la Real Biblioteca.

En su condición de centro de investigación, la Real Biblioteca genera sus catálogos, mantiene abierta una línea de comunicación escrita con los usuarios para resolver sus consultas y gestiona el acceso de los lectores a los fondos. Además, procura mantener una presencia habitual en foros nacionales e internacionales sobre Historia del libro y gestión bibliotecaria. En su propio recinto ha acogido dos seminarios internacionales propiciados por dos de sus colecciones más emblemáticas, representativa cada una de ellas de aspectos destacados de tradición cultural europea y americana: la librería del conde de Gondomar y el fondo manuscrito del obispo de la Puebla de los Ángeles, Juan de Palafox y Mendoza. Las publicaciones más especializadas sobre Historia del Libro y la Lectura hechas en España, como la serie «El libro antiguo español» o las series *maior* y *minor* del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, son parte indisoluble de la historia actual de la Real Biblioteca tanto por la dirección y coordinación de esas colecciones, en colaboración con la Universidad de Salamanca, como por la participación frecuente del personal responsable del fondo antiguo en las publicaciones y congresos derivados de esta colaboración.

La Real Biblioteca alberga una de las mejores muestras de encuadernación histórica que pueden verse hoy día en Europa.

La Real Biblioteca alberga una de las mejores muestras de encuadernación histórica que pueden verse hoy día en Europa. Desde el clasicismo dieciochesco hasta las propuestas del *art decó*, las representaciones son numerosas y eminentes. A partir de 1993 se reanudó una práctica ligatoria muy característica del fondo de la Real Biblioteca: las encuadernaciones de arte con la cifra real. Los libros elegidos para vestirse con estas galas son los procedentes del fallo anual del premio «Reina Sofía de Poesía Iberoamericana». Los encuadernadores son artistas cuyos nombres ya son parte de la historia de la encuadernación contemporánea: los hermanos Galván, Manuel Bueno, José Luis García, Ramón Gómez Herrera, Antolín Palomino, Andrés Pérez Sierra o Ana Ruiz Larrea. Este hábito, además de dar continuidad a la tradición de encuadernaciones valiosas conservadas en la Biblioteca, recupera el sentido de copia de presentación que tradicionalmente se ha dado en las bibliotecas reales a los libros realizados bajo el patrocinio intelectual o económico de la corona.

La conservación del patrimonio bibliográfico, su catalogación y difusión científica, la adquisición de nuevos fondos, son vías de actuación permanentemente abiertas de la Real Biblioteca. Dado el avanzado punto en que se encuentra la fase de descripción de las colecciones, se imponen otros proyectos complementarios, acaso más ambiciosos por las mayores dificultades que ofrecen a la hora de su codificación e integración en un sistema informático. Se trata de dar cabida a contenidos de distinta naturaleza a los propiamente

bibliográficos, pero imprescindibles para contextualizar numerosos datos que, de manera formularia, constan en la noticia bibliográfica. Más importante aún: la gestión adecuada de esta información permitirá avanzar en una explicación global de las colecciones librarias de la Biblioteca. Entre estos contenidos se encuentra la edición de inventarios antiguos, el catálogo de encuadernaciones o el catálogo de cifras reales y exlibris. En el caso de colecciones concretas, se abordará la edición de las fuentes sobre la historia de su custodia, sus recopiladores, su peripecia, en fin, hasta formar parte del fondo histórico de la Real Biblioteca. Todos estos recursos se gestionarán de forma integrada a fin de evitar la multiplicación de tareas en los procesos de actualización de datos y para ofrecer un acceso unificado a todos ellos. La Real Biblioteca ya ha experimentado con el lenguaje informático que puede dar soporte a esta variadísima información “tan plural que exige distintos modelos de estructuración”, un código identificado con las siglas XML (Lenguaje de Marcación Extendida). Se trata de una codificación de marcaje que enfatiza lo semántico, es decir, sus códigos categorizan las partes del documento atendiendo al contenido. El estándar TEI (<http://www.uic.edu/orgs/tei>) es el marco en el que la Real Biblioteca pretende desarrollar estos trabajos futuros. Como proyecto piloto en esta Real Biblioteca y en convenio con la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante) se ha descrito bajo este estándar la colección «Manuscritos de América». ■

AUTOR: Real Biblioteca.

FOTOGRAFÍAS: Patrimonio Nacional.

TÍTULO: *Singulares, raras y extraordinarias. Las joyas de la Real Biblioteca de Madrid.*

RESUMEN: Este artículo describe los principales hitos de la historia de la Real Biblioteca desde su fundación por Felipe V. Se exponen también los tipos de documentos adquiridos no sólo por parte de su fundador sino también por sus sucesores, así como su catalogación, difusión y programas actuales de digitalización para facilitar el acceso a los mismos.

MATERIAS: Real Biblioteca (Madrid) / Colecciones Reales / Bibliotecas Reales / Casa de Borbón / Gestión de Bibliotecas / Nuevas Tecnologías.